

HACE CIEN AÑOS

Visita a la construcción del Canal de Panamá

En otoño de 1911 “La Ilustración Artística” publicaba un interesante reportaje firmado por Adrián del Valle en el que el cronista relataba, en primera persona, su visita a las faraónicas obras del Canal de Panamá.

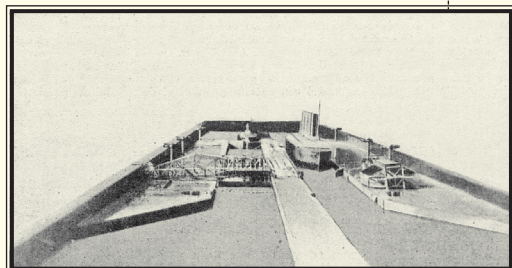
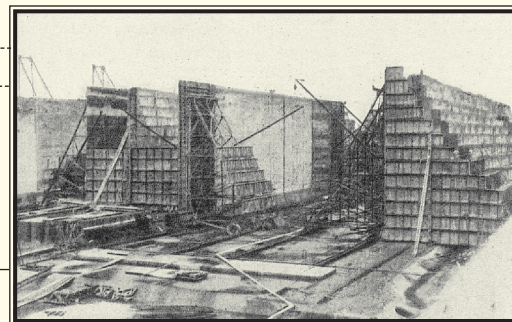
“Llegamos a Panamá a la una menos cuarto de la tarde. Desde que se sale de la estación, la ciudad impresionada agradablemente. Sus calles están limpias y bien pavimentadas, obra que se debe a los yanquis (...) Lo más bello de Panamá es la bahía, que forma ancho semicírculo, con tres islotes verdientes al frente”.

“Bordeando un monte de empinadas laderas, y teniendo a la izquierda el mar azuleño de la bahía, llegamos a la entrada del Canal en construcción. Por todas partes se ven desmontes, trenes cargados de materiales sobre vías provisionales que cruzan el suelo en todas direcciones (...) En un monte, a la derecha, han comenzado ya los americanos las obras de defensa del canal. El lugar es apropiado. Desde él se domina la entrada del canal. Es seguro que también llevarán a cabo obras de defensa en los islotes de la bahía”.

El cronista relataba también el sistema de “mandos” del proyecto: “Para llevar a cabo las obras del Canal, se ha dividido éste en tres secciones: la del Pacífico, la del Centro y la del Atlántico. Al frente de cada una de ellas está un ingeniero jefe, con residencia fija en su respectiva sección. Hay además otro ingeniero, jefe superior, al que están supeditados los tres anteriores. Cada ingeniero jefe dirige, independientemente de los otros, los trabajos de su sección. (...) Las principales dificultades con que tropiezan los ingenieros son los derrumbes, ocasionados por la naturaleza del terreno”.

El canal, como explicaba el periodista, no tendría un nivel uniforme, “cosa imposible de lograr, dado que el nivel del mar en la costa del Pacífico no es igual al de la costa del Atlántico. Para obviar la dificultad y para que resultara menos costosa la obra, se ideó la construcción de grandes esclusas, aprovechando para llenar éstas las aguas del río Chagres, cuyo curso después se variará”.

Otro dato que aportaba la crónica, que en la actualidad, cien años después, nos parece cuanto menos son-



rojante, era la diferencia de salarios de los trabajadores: “Todos los cargos técnicos están a cargo de norteamericanos. Los peones son en su mayoría negros jamaquinos y españoles de la región galaica. Los peones blancos contratados ganan 20 centavos (1 peseta con 10 céntimos) por hora trabajada; los no contratados, 18 centavos; y los peones negros 10 centavos. Trabajan nueve horas al día. Las horas extraordinarias se pagan doble. En caso de enfermedad o accidentes de trabajo, se les atiende en los hospitales de Colón y Panamá”.

Tal y como reflejaba el reportaje publicado en “La Ilustración Artística” las obras progresaban mucho más rápido de lo esperado; de hecho, estaba previsto que finalizaran en el año 1915 y, finalmente, el Canal se inauguró el 15 de agosto de 1914.

No podemos por menos, al leer la noticia, que rebelarnos ante la gravísima injusticia que se refleja en la desigualdad de trato que aquí se recoge. Pero todavía más triste es que, en nuestros días, aun tengamos que denunciar, y seguir rebelándonos, contra situaciones parecidas que, después de cien años, aun se siguen produciendo.

En cuanto al Canal de Panamá, reconozcamos el valor y la utilidad práctica del mismo. Y nuestra admiración por una obra que, aun hoy, sigue siendo muy valorada, y, más de una vez, imitada y casi reproducida con exactitud.

Santana Fuentes

